


# UPASIKA

UPASIKA es el nombre de Chela laico con que los Maestros y Mahatmas designaban a Helena Petrowna Hahn Fadeef, conocida en el mundo teosófico, filosófico y científico por Madama Blavatsky, apellido que adquirió por su matrimonio con el Consejero de Estado y Gobernador de la provincia de Erivan, en el Cáucaso, el general Nicéforo Blavatsky. (1) Por línea paterna descendía de la noble familia Hahn de Rottenstern Hahn, muy estimada en Rusia y en Alemania, de donde es originaria, y por línea materna era nieta de la Princesa Dolgoruky, que perteneció a una de las más antigüas familias del extinguido imperio Ruso y entre cuyas ascendientes figuró el Duque de Rurik, el primer gobernador de Rusia, y algunas Czarinas consortes.

María Nikitishna, Princesa de Dolgoruky, casó con el Czar Miguel Fedorovitch, abuelo de Pedro el Grande y fundador de la dinastía de los Romanof.

Madama Blavatsky, que desdeñando los honores y comodidades de su elevada alcurnia, dedicó su fortuna, sus poderosas energías, las actividades todas de su vida laboriosa, y hasta su buen nombre y su honra a realizar la obra que los Maestros le confiaran; Madama Blavatsky, que afrontó, heroica, todo género de penalidades físicas, morales y económicas para luchar contra el materialismo y la inespiritualidad del siglo XIX; que con tanto

---

(1) Para la redacción de estas notas biográficas se han consultado las obras de A. P. Sinnett «Incidentes de la vida de la señora Blavatsky» y «El Mundo Oculto», y la de Roso de Luna, en publicación y aún no terminada, «Una mártir del siglo XIX».

valor, con tan inagotable constancia vivificó la enseñanza de la Ciencia primitiva, de la Religión de la Sabiduría arcaica, execrando todo género de supersticiones, toda clase de fanatismos, teológicos o científicos, que encerrando en estrechos límites el pensamiento humano, entorpezcan o impidan que el Alma del hombre, apoyándose en las alas del conocimiento y la Voluntad e impulsada por una Fe consciente, se eleve, libre, a los pies de su Creador; Madama Blavatsky, que como todos los redentores y guías de la humanidad, predicó, ante todo y sobre todo, LA FRATERNIDAD, como la predicó Jesús, el Cristo; como Gautama, el Buddha; como la predicaron tantos otros Divinos Maestros, portadores de la Antorcha de la Sabiduría y de la Espiritualidad, sufrió pasión. Y como todos aquellos que rinden la vida a una labor humanitaria y altruista, sea cualquiera su grado de iluminación y su esfera de acción, fué acusada; fué y aun es envilecida por el pueblo que después de recibirla con palmas, la escarneció porque no la entendió, y aun es escarnecida por aquellos de quienes dijo el Maestro Jesús: «porque ellos viendo, no miran, y oyendo, no escuchan ni entienden»; «porque ha endurecido este pueblo su corazón y ha cerrado sus oios y tapado sus ojos, a fin de no ver con ellos, no oir con los oídos, ni comprender con el corazón, por miedo de que; convirtiéndose, yo le dé la salud». (Mateo, XIII - 13, 15); fué condenada a vilipendio y muerte moral por falsos Doctores de la Ley y fariseos de teocracias sectarias y de ciencias materialistas; tuvo discípulos que la negaron; tuvo Judas que la vendieron; tuvo quien le ayudó a soportar el peso de la cruz que abrumaba sus débiles hombros de mujer, y tuvo centuriones que espiritualmente la crucificaron.

Sus ciegos detractores, acuciados unos por la envidia, otros por intereses de clase o credo, y todos por ignorancia; la acusaron de mixtificadora e impostora, y el mísero y desleal delegado de la no menos mísera «Sociedad de investigaciones psíquicas», de Londres, cuyas calumnias han sido absolutamente desvirtuadas, llegó a decir que era «una de las más completas, ingeniosas e interesantes impostoras que merecían pasar a la posteridad», acusación que pretendió fundar en la observación y el estudio de los extraordinarios fenómenos que realizaba Madama Blavatsky, valiéndose de fuerzas, medios y conocimientos totalmente ignorados por sus detractores y calumniadores, que no vacilaron en calificar de mixtificación lo que su ignorancia no les permitía comprender.

Pocos esfuerzos de inteligencia e imaginación es necesario ha-

cer para ver desvanecerse como burbujas de jabón las viles sospechas lanzadas sobre la limpia y transparente actuación de Madama Blavatsky y sobre sus mágicos poderes psíquicos. Bastará para ello volver la vista al nacimiento, a la infancia, a los primeros años de la vida de la niña Helena, después Madama Blavatsky, para enterarse de la portentosa atmósfera astral que la rodeó desde que abrió los ojos a la luz física, y de los extraordinarios fenómenos que la acompañaron durante toda su vida, ya como ser dominado por los agentes astrales, merced a su triste mediumnidad, ya como dominadora, gracias a sus Maestros, que la iniciaron en la vida oculta; y si tales y tan repetidos hechos ocurridos en la infancia de Helena hubieran de tacharse también de mixtificaciones e imposturas, habrá que acusar de ellas a los padres de la niña, a sus hermanos y parientes más próximos, a todas las amistades de la familia, que con su testimonio acreditan los hechos que presenciaron; a sus ayas y servidores de todas clases y a todo el vecindario de una extensa comarca, que voluntaria y gratuitamente y sin fines ulteriores conocidos, se dedicaron a realizar o auxiliar los anormales acaecimientos de la infancia de Helena, a la que por su escasa edad no se podría acusar entonces de impostora y mixtificadora.

No es posible encerrar en el estrecho marco de las páginas de una modesta revista los portentos y enseñanzas de la vida ejemplar de nuestra santa y venerada Maestra, y sólo a título de amoroso recuerdo y en homenaje a su memoria haremos un breve extracto de los prodigios que rodearon su infancia; extracto que aunque breve, será suficiente para evidenciar la inconsistencia y la hipócrita malicia de las acusaciones que más tarde y en la plenitud de su actuación le fueron dirigidas por hechos análogos a los ocurridos en su niñez.

Ateniéndonos a recuerdos y relatos de familia que Sinnet y Roso de Luna consignan en sus obras, la niña Helena nació en la noche del 30 al 31 de Julio de 1831, según el calendario gregoriano, que con arreglo al ruso fué la del 12 de Agosto. Su complexión era débil y no parecía muy contenta de venir al mundo. El año de su nacimiento fué uno de los de la terrible invasión del cólera que diezmó a Europa, originando el fanatismo y la superstición popular dramas que aún se recuerdan con espanto y que fueron fruto de la intransigencia y la ignorancia. El nacimiento acaeció al terminar el *séptimo* mes del año y en una noche que es para el pueblo ruso lo que para el celta-druida «la noche de San Juan» o de Io-agnes (el cordero de Io) y para el sirio-arábi-

go mediterráneo la noche de Alkadr, la noche que vale por mil y aun por mil meses, según la sura XCVII del Corán, que dice: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso: nosotros (los jinas buenos) hemos heho descender de los cielos el Corán en la noche memorable de Alkadr, la noche que vale por mil, y en la que los ángeles descienden desde el mundo del espíritu para todo vigilarlo; la noche augusta, en fin, a la que acompaña seráfica paz desde que acaba el crepúsculo nocturno hasta que nace la aurora del nuevo día.» En tal noche y según las cándidas creencias del pueblo ruso, los nacidos se aquistan el afecto del *domovoy*, duende o niño astral doméstico adscrito a cada una de las casas y edificios de las respectivas localidades.

El *domovoy* vela el sueño de la familia, la mantiene en sosiego y trabaja rudamente todo el año por ella, protegiendo el ganado contra la bruja, de quien es eterno adversario; pero es temible el 30 de Marzo, úuico día del año en que por misteriosas razones se vuelve maligno, atormentando y apaleando al ganado y motivando que los de la casa dejen caer y rompan cuanto tocan y tropiecen y caigan a cada punto, a pesar del cuidado que pongan para evitarlo. Unicamente se ven libres de sus extravagancias los nacidos en la noche del 30 al 31 de Julio.

Los siervos de la famllia llamaban a Helena la *Sedmitchka*, palabra intraducible que significa que una persona está relacionada con el número *Siete*, de tan alto valor ocultista. Tan pronto como la niña tuvo capacidad para comprender la importandia de la fecha de su nacimiento, le revelaron las ayas y demás gente de la casa el misterio de cierta ceremonia que durante algunos años celebraron con mucho secreto el día 30 de Julio y que consistía en llevarla en brazos por toda la casa, recorriendo establos y rediles y haciéndola aspersar con su propia mano los cuatro ángulos, mientras el aya iba repitiendo sin cesar místicas jaculatorias que aún hoy pueden leerse en la obra de Sacharof, llamado el «Grimm ruso», *Tradiciones del pueblo ruso*.

Desde sus primeros años creció en un ambiente de leyendas y fantasías populares. En cuanto alcanzaba la memoria de Helena, estuvo poseída de la firme creencia en un mundo invisible de supraterrenos e infraterrenos espíritus y seres inextricablemente mezclados con la vida de los mortales. El *domovoy* o duende doméstico no era una ficción para ella, como no lo era para las ayas y nodrizas rusas.

La débil complexión de la niña hizo apresurar el bautismo por temor de que la criatura muriese con la pesadumbre del pecado

original sobre su alma, lo que evidencia la religiosidad y extricta ortodoxia de la familia. La ceremonia del bautismo en la Rusia ortodoxa se celebra con todos los atavíos y galas de cirios encendidos, con parejas de padrinos y madrinas, y a todos los concurrentes se les entrega una candela de cera bendita que han de mantener en la mano mientras dura el acto. Además, todos han de permanecer de pie constantemente, pues la religión cismática griega no permite a nadie se siente durante los oficios y ceremonias religiosas, como sucede en las iglesias católico-romana y protestante.

Una niña de pocos años, tía de la recién nacida, se hallaba en primera fila, inmediatamente detrás del sacerdote oficiante, revestido de dorados hábitos y con larga cabellera. La niña, fatigada sin duda de aquel plantón de casi una hora, sentose en el suelo sin que lo notaran las personas mayores, y jugando con el cirio encendido, prendió fuego inadvertidamente a los largos y flotantes hábitos del sacerdote en el momento en que los padrinos pronunciaban la renuncia a Satanás y sus obras, que en la iglesia griega va enfáticamente acompañada de tres escupitazos contra el invisible enemigo. Nadie reparó en el incidente hasta que ya fué demasiado tarde. Propagose el fuego y resultaron varias personas, entre ellas el sacerdote, con graves quemaduras.

Según las supersticiosas creencias de la Rusia ortodoxa, aquel accidente fué un presagio funesto, y la inocente causa de aquello, la futura Madama Blavatsky, quedó sentenciada desde aquel día a los ojos de toda la ciudad, a una vida fecunda en acontecimientos y llena de vicisitudes y tribulaciones. El destino ha hecho que tal pronóstico haya tenido cumplida realidad.

La salud de Madama Blavatsky fué siempre muy precaria durante su infancia, continuamente «enferma y moribunda», y como ella misma dice, era sonámbula, distinguiéndose por diversas anormalidades psíquicas de peculiar índole, atribuidas por las ayas de religión griega ortodoxa a que estaba poseída del demonio, y así, según ella solía decir, la empaparon cuando niña en agua bendita, en cantidad suficiente para poder mantener un buque a flote, y la exorcisaron los sacerdotes con la misma eficacia que si exorcisaran al viento.

Cuando se quedaba sola, pasaba horas enteras en musitante soliloquio. en un obscuro rincón, relatando, sin que nadie la escuchase de cerca, maravillosos cuentos de viages por las refulgentes estrellas y otros mundos, que el aya calificaba de «profana jeringonza». Su indómito carácter originó que tanto el aya

como algunos miembros de la familia la creyesen poseída de los «*siete* espíritus de rebelión».

En uno de los paseos de la niña por la orilla del río incurrió en su desagrado por alguna ligera desobediencia, un muchacho de unos catorce años que empujaba su cochecito, y la niña exclamó:

—Haré que te coja y te mate una ondina. Ahora baja una de aquel árbol... Ya viene... ¡Mira! ¡Mira!

Viese o no el muchacho a la temida ninfa' echó a correr, no obstante las enérgicas voces del aya, desapareciendo por las arenosas márgenes que conducían a su aldea, sin que volviese a parecer vivo. Al cabo de algunas semanas encontraron unos pescadores el cadáver envuelto en sus redes, y en opinión de las ayas y criados de la casa, la muerte no fué debida a *accidente*, sino a que la niña había retirado del muchacho su poderosa protección, haciéndole así víctima de alguna ondina que estaba en acecho. El disgusto de la familia subió de punto cuando la supuesta culpable corroboró formalmente la acusación y sostuvo que ella había entregado a su desobediente criado en manos de sus fieles siervas las ondinas.

Nerviosa y sensitiva en extremo, la niña Helena hablaba en voz alta y a veces la encontraban sonámbula en los más apartados lugares de la casa y la volvían a la cama profundamente dormida. Una noche, cuando apenas contaba doce años, la echaron de menos en su dormitorio, y dada la alarma, fueron a buscarla, encontrándola paseando por uno de los largos corredores y en detenida conversación con alguien invisible para todos, menos para ella. Era la más extraordinaria muchacha de cuantas se habían visto, dotada de naturaleza dual, como si hubiese dos seres en un solo cuerpo: uno malicioso, batallador, obstinado y de todo punto réprobo; el otro con tan místicas y metafísicas inclinaciones como una vidente de Prevost.

Aun cuando no tenía miedo de nada, a veces la intimidaban sus propias alucinaciones y estaba segura de que la perseguían los que llamaba «terribles ojos deslumbradores», que nadie más que ella veía. Otras veces le daban accesos de risa, que explicaba atribuyéndolos a las divertidas travesuras de sus invisibles compañeros, a quienes encontraba en todos los rincones obscuros y durante el verano en las breñas del poblado parque que rodeaba la quinta, mientras que en invierno, al regresar a la ciudad, los volvía a encontrar en las espaciosas salas del piso principal, enteramente desiertas desde la media noche hasta la mañana. A

pesar de que todas las puertas estaban cerradas, encontraban a Helena por la noche en aquellos obscuros aposentos, media inconsciente y a menudo profundamente dormida e incapaz de decir al despertar como había ido hasta allí desde su habitual dormitorio, situado en el piso alto. Un día la encontraron en el desván, debajo del tejado, en medio de los nidos de las palomas y rodeada de centenares de ellas. Según dijo, las estaba «adormeciendo» de conformidad con las reglas expuestas en la *Sabiduria de Salomón*, y lo cierto es que si las palomas no estaban dormidas, al menos estaban atontadas y soñolientas en la falda de Helena.

Para ella la naturaleza toda estaba animada de vida propia. Oía las voces de todos los objetos y de todos los seres orgánicos e inorgánicos y atribuía conciencia y vida no sólo a las misteriosas entidades que sólo ella veía y oía en los espacios, para todos los demás vacíos, sino también a las cosas visibles e inanimadas, como guijarros, terraplenes y troncos carcomidos y fosforescentes.

Como poder extraordinario de sugestión, si no fuese de videncia astral, relataremos lo ocurrido en cierta ocasión en que asustó a las más pequeñas en términos que por poco se desmayan. Habían ido a un hermoso bosque, cuando de pronto mudó el relato de pasado en presente, diciendo que todo cuanto había contado acerca de las frescas y azules ondas densamente pobladas, estaba en torno de ellas aunque no lo pudieran ver ni tocar, y siguió diciendo: ¡Oh! ¡Qué veo! ¡Un milagro! La tierra se abre de pronto; el aire se condensa y reaparecen las olas del mar... ¡Mirad, mirad!... Allí empiezan ya a moverse. ¡Estamos rodeadas de agua, en medio de los misterios y maravillas del mundo abismal.

Se había levantado del arenoso suelo y hablaba con tal convencimiento, tenía su voz un tono de tan horrorizada admiración y su infantil rostro denotaba tan vivo terror y gozo al propio tiempo, que cuando tapándose los ojos con entramban manos, como solía hacer en los momentos de excitación, cayó en la arena exclamando a voz en grito: «¡La ola!.. ¡Ya está aquí! ¡El mar! ¡El mar! ¡Nos ahogamos!», todas las niñas se echaron rostro al suelo, gritando tan desesperadamente como ella y tan por completo convencidas de que las había tragado el mar y ya no existían.

Se deleitaba en congregar al atardecer en torno suyo a unas cuantas chicuelas y las llevaba al sombrío gabinete zoológico de la abuela, famoso entonces entre todos los museos de Historia natural, embebeciéndolas con sus cuentos y leyendas de hadas.

Después les refería las mil inconcebibles historias acerca de sí misma, con inauditas aventuras, cuya heroina era ella *cada noche*, según explicaba. Todos los animales disecados en aquel museo le habían concedido una tras otro su confianza, contándole la historia de sus vidas respectivas en pasadas encarnaciones o existencias. Nacida en una familia cristiana, ¿dónde había podido oir hablar de la reencarnación ni quién podía haberle enseñado nada acerca de los supersticioso misterios de la metempsícosis? Sin embargo, tendida sobre su predilecto animal, una enorme foca disecada, y acariciándole la blanda piel de color blanco argentino, relataba las aventuras que *la misma foca* le había contado, describiéndolas con tan brillantes colores y elocuente estilo, que aun los adultos se detenían sin querer a oir sus narraciones.

Había en la colección zoológica un flamenco del que decía Helena que siglos antes no había sido ave, sino un hombre de veras, que por haber perpetrado espantosos crímenes y un asesinato, lo convirtió un poderoso genio en flamenco, pájaro sin cerebro; con las alas salpicadás con la sangre de sus víctimas y condenado a vagar perpetuamente por desiertos y pantanos.

Aseguraba que las personas *podían* transmutarse en animales y tomar la forma que quisieran, con tal de *saber cómo* transmutarse, y que los hombres *podían* volar, si *firmemente* lo deseaban, y agregaba que en todo tiempo, y lo mismo en nuestra época, habían existido y existían sabios capaces de todo ello, pero que sólo se daban a conocer a quienes merecían verlos y conocerlos y que en ellos creían en vez de burlarse.

En un barrancal de un bosque vecino vivía un viejo contenario llamado Baraning Buyrak, que en opinión de las gentes era un verdadero mago, un hechicero de benévola y bondadosa índole, que curaba voluntariamente a los enfermos que acudían a él, pero que también sabía cómo castigar con alguna enfermedad a los que pecaban. Estaba versadísimo en el conocimiento de las ocultas propiedades de plantas y flores, y se decía que era capaz de leer el porvenir. Cultivaba centenares de colmenas alrededor de su cabaña, y en las largas tardes de verano se le veía siempre paseando lentamente entre las abejas y cubierto de pies a cabeza como viviente coraza, por zumbantes enjambres de estos himenópteros, en cuyas viviendas metía impunemente las manos y escuchaba su ensordecedor zumbido, respondiendo a su para nosotros incomprensible lengua, con una especie de murmurante cante, a cuyo eco cesaban de zumbar las aliáureas obreras, que

sin duda se entendían perfectamente con su centenario dueño. De esto estaba Helena por completa segura. Baraning Buyrak la atraía irresistiblemente e iba a visitarlo siempre que se le deparaba coyuntura, con objeto de interrogarle y escuchar ansiosamente las respuestas y explicaciones del viejo respecto al lenguaje de las abejas, aves y cuadrúpedos. El sombrío barrancal le parecía un magnífico reino. En cuanto a Baraning Buyrak, siempre decía al hablar de Helena: «Esta señorita es muy distinta de todas vosotras. Magnos sucesos la aguardan en el porvenir. Me entristezco al pensar que no viviré para ver realizados mis pronósticos acerca de ella; pero *de cierto se realizarán.*»

Todas las circunstancias y hechos apuntados, que son sólo una mínima parte de los que caracterizaron la infancia de Madama Blavatsky, indujeron a Sinnet a sentar la hipótesis de que aún en su primera infancia estuvo protegida por cierta anormal intervención, capaz de operar en el plano físico cuando lo exigían circunstancias extraordinarias. En comprobación de tal supuesto, relata Sinnet en su libro «Incidentes de la vida de Madama Blavatsky», el que ésta misma refería como ocurrido en su infancia, a propósito de la vivísima curiosidad que le acometió de ver el retrato de un antepasado de la familia, que estaba en el castillo de Saratow donde vivía su abuelo, tapado con una cortinilla. Pendía de la pared a mucha altura del suelo y la señorita Hahn era entonces un renacuajo, aunque muy resuelta cuando se le metía una cosa entre ceja y ceja. Le habían negado permiso para ver el cuadro. por lo que esperó la ocasión de quedarse sola para realizar su deseo. Arrimó una mesa a la pared; puso encima otra mesa más pequeña, y por remate una silla, encaramándose después poco a poco a tan inestable edificio. Desde aquella ventajosa posición pudo alcanzar al cuadro, y apoyándose con una mano en la polvorienta pared, descorrió con la otra la cortina. Sobresaltose al ver el cuadro, y con el movimiento que hizo se derrumbó el deleznable andamiaje. Ni la misma Helena se dió cuenta de lo ocurrido. Perdió el conocimiento al tambalear y caer y al recobrarlo se halló tendida en el suelo, sin daño alguno, las mesas y la silla en el mismo sitio donde ella las había colocado, y corrida de nuevo la cortinilla del cuadro. Hubiera creido que todo era sueño, a no ser porque en la pared, junto al cuadro, quedaba impresa en el polvo la huella de su manecita.

En otra ocasión, cuando tenía catorce años, salvó la vida en singulares circunstancias. El caballo que montaba lanzóla de la silla, y al caer se le enredó el pie en el estribo, y según ella de-

cía, debió morir antes de que pudieran detener el caballo, a no ser por una extraña fuerza que distintamente notó en su derredor y parecía sostenerla en el aire a despecho de la gravitación.

No refiere Sinnet las anteriores anécdotas, de insignificante maravillosidad en comparación con las pruebas ulteriores de los mágicos poderes de Madama Blavatsky, sino para evidenciar las relaciones que parecen existían ya en su primera infancia entre ella y los que llamaba sus Maestros, corpóreamente invisibles y que en su niñez no conocía como hombres vivientes, aunque si los viese en sus sueños infantiles, que la realidad confirmó, permiténdole, al cumplir los 20 años, encontrar a su Maestro en cuerpo físico, en Agosto de 1851, a orillas del Serpentine-river de Hyde Park, en Londres, en una noche de luna, comenzando por su orden un período de preparación que duró 17 años, antes de dedicarse a realizar la obra que le confiase, que no fué otra que la de fundar una gran sociedad (la Teosófica) en beneficio del mundo.

Los ya remotos hechos brevemente narrados, darán lugar, seguramente, a comentarios pocos piadosos respecto a su autenticidad y a la sinceridad y veracidad de los testimonios que los acreditan, como en 1885 dieron lugar a la actuación hipócrita de Mr. Hodgson—el digno *espía* de la «Sociedad de Investigación Psíquicas», de Londres—los realizados después por Madama Blavatsky en la plenitud de sus portentosos poderes; pero tales hechos, que siempre, en todas épocas y entre todos los pueblos sé han producido, no por producirse raras veces, son menos ciertos. Sin necesidad de remontarnos a épocas remotas ni atestiguar con muertos, podemos recordar que el 27 de Marzo de 1922, es decir, hace poco más de un año, el diario madrileño *La Voz* publicaba bajo el epígrafe «Una niña pacta con el diablo», un telegrama de Roma que Roso de Luna reproduce en su obra *Una mártir del siglo XIX*, consignando el terror que se había apoderado de los vecinos del pueblo de Resignano por el pacto hecho con el diablo por una niña, cuyo paso por cualquier lugar de la población producía maleficios que unas veces se manifestaban por incendios en bosques, casas y sembrados y otras por muerte de algunas personas. Además, al discurrir la niña por las calles, los utensilios de las cocinas y los muebles de las casas comenzaban a bailar las danzas más endemoniadas que pueden imaginarse, y las legumbres se salían de los pucheros para caer a los pies de la muchacha, como invitándola a recogerlas.

Un poco *démodé* la teoría de la intervención del *diablo* en la

producción de esta clase de fenómenos, el Dr. Mirabello y el profesor señor Anconade, de Turín, declaran que en el caso de Resignano se trata de un *medium* de potencia excepcional, y han conducido a la niña a Turín para estudiarle y para sustraerla a las iras de los vecinos del pueblo, que a semejanza de la ilustrada «Sociedad de Investigaciones Psíquicas», de Londres, y no menos ilustrados que aquella, quemarían de muy buena gana a la pobre muchacha para destruir por procedimiento tan expeditivo y tan larga como inútilmente practicado. el espíritu del mal que la niña lleva dentro.

La prensa bávara se ocupaba también, a fines del año último, de otro caso análogo al anterior, observado en un niño de Dietershein, que posee un poder tal, que sin ninguna intervención de las manos y con su sola presencia, pone en movimiento los objetos inanimados. Entra en una cocina, por ejemplo, y en el instante los enseres se animan; las paredes, los platos, sartenes y demás batería desaparecen por la ventana, todo parece bailar macábrica danza. Por fantástico que esto parezca a los desconocedores de los fenómenos psíquicos, ni el hecho es nuevo, como es fácil observar, ni el relato deja de ser atestiguado por tres doctores y muchísimas otras personas.

Dice Roso de Luna en su libro en publicación *Una mártir del siglo XIX*, que Mr. Stead, uno de los más doctos periodistas contemporáneos, ha consignado en su *Borderland*, con referencia a las Memorias de Olcott, que «nadie se preocupa ya de saber si la acusación de fraudes lanzada contra H. P. B. por el matrimonio Coulomb y por la «Sociedad de Investigaciones Psíquicas», de Londres, están o no justificadas, dado que sus enemigos más encarnizados no se atreverían a negarla el honor de haber influído hasta un grado extraordinario en el pensamiento filosófico moderno, divulgando ciertas nobles ideas de Oriente» y entre ellas, agrega Roso de Luna y ratifican todos los teósofos, la tan consoladora de la existencia, lejos del mundo y de sus vanidades, de los Maestros de compasión, de los que Sinnet tuvo la dicha de tratar personalmente a alguno.

Para juzgar a H. P. B., dice Roso de Luna, y en general, para juzgar de la vida y de la obra de los genios, habría que situarse en el alto plano en que ellos se han movido y esto es imposible a los hombres vulgares, con o sin talento, razón por la cual todos nuestros intentos de biografiarlos no son sino lamentables caricaturizaciones, porque el genio, por cuya frente ha rozado una vez siquiera el soplo de la Divinidad interior que en él se em-

pieza a hacer ostensible, como diría un místico, es siempre un Proteo a quien la débil garra de los vulgares jamás podrá asir, resultando siempre vanos, por tanto, todos nuestros intentos de lograrlo.

Las predicciones de su madre, que en su lecho de muerte y cuando la niña Helena contaba apenas once años, hubo de decirle en profético tono: «¡Ah, quizás sea mejor que yo muera hoy, porque así, al menos, no llegaré a presenciar lo que haya de sucederte, pues estoy segura de que tu misterioso destino no habrá de ser como el de las demás mujeres, y ello me haría sufrir»; la de los asistentes a su bautizo y vecinos todos de Ekaterinoslaw, que con motivo del incendio y desgracias ocurridas durante la ceremonia, le predijeron una vida fecunda en acontecimientos y llena de vicisitudes y tribulaciones, y la del mago y vidente anciano Baraning Buyrak, anunciándole magnos sucesos en su porvenir, se han visto cumplidamente realizadas. Su vida fué una obra constante de elevadísimas doctrinas, que lentamente, sí, pero con vigor irresistible va dando incalculables frutos morales, da gran espiritualidad, y como triste compensación y como invariable recompensa de la humanidad a todos los redentores, su sucesora la Presidenta de la Sociedad Teosófica, Madama Besant, ha podido decir y ha dicho, con razón, que la eximia Maestra «ha sido la mujer que ha sufrido más ultrajes en el siglo XIX»

Hoy hace 32 años que la calumniada víctima de la ignorancia y el egoismo humanos traspasó las fronteras de la vida física, y hoy sus discípulos elevan hasta su espíritu inmortal, pensamientos de amor y respeto, débil muestra de gratitud a le excelsa dama a quien deben que sus ojos se heyan abierto y empezado a entrever la esplendorosa luz de la verdad; que ha despertado su mente, preparándola a la existencia en mundos superiores, y que ha hecho latir su corazón con sentimientos de santa tolerancia y amorosa fraternidad,

Paz a todos los seres.

LA REDACCIÓN.

Sevila 8 de Mayo de 1923.



# La vaca de las cinco patas

oy me siento gozoso por haber disfrutado de un privilegio nada común a los mortales. He visto la *vaca de las cinco patas* e incluso me he permitido la libertad de estrechas la quinta pata y hasta rascarle el hocico a la vaca con cierta solicitud. Creo que poco más se necesita para ser feliz, si es que la felicidad consiste en conseguir aquellas cosas que parecen más difíciles e irrealizables. Yo aspiraba a pasar por ciertos trámites de los que sobresalían en las narraciones blavatskyanas y francamente estaba decidido a considerar lo de la *vaca de cinco patas* como asunto del mundo astral, ante la física imposibilidad de hallar semejante fenómeno.

Pero he aquí que sin recorrer el Pendjab, ni tener que subir por ciertas peligrosas rocas, mi buena estrella me ha traído casi a domicilio la emblemática vaca que tanto preocupó a nuestro sabio Roso; apenas hallada, púsele un telegrama en esta forma: «Encontrada vaca de cinco patas, está en el *Infierno*». Supongo que mi colega se quedaría boquiabierto; la cosa no es para menos, pues tal vez no sepa que la calle de la Feria en que hallé la famosa vaca se intitula «El Infierno». Una vez hallada mi vaca y no hallando conductor alguno en la proximidad, pensé que para algo había hecho semejante descubrimiento, aunque sólo fuera para recordar una página de la vida de la Maestra, o como tema forzado para unas cuartillas, que amenicen a ser posible la fiesta del Loto Blanco.

Veamos, pues, como salimos de la empresa.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Una de las más curiosas *creaciones* de Blavatsky es, sin duda alguna, la famosa historia del hipogeo de Karli y su encuentro con el sadhú que conducía la vaca de las cinco patas. Esta narración, ratificada por Olcott, en un sentido puramente físico, no deja de tener un gran interés ocultista y en España preferentemente ha sido motivo de muy concienzudos estudios, dando origen a la obra «De gentes del otro mundo», en que Roso de Luna estudia la cuestión bajo todos los aspectos.

Recordemos, ante todo, el hecho. Blavatsky y Olcott llegaron al templo hipostilo y encontraron un joven de belleza ideal perteneciente a la secta sadhú, la cual difiere de las demás sectas por no pintarse signos en el rostro, ni cubrirse la faz de ceniza, y por llevar una túnica amarilla; dichos «candidatos a la santidad»

no adoran ídolos, pertenecen a la sección adwaita de la escuela vedantina y se dejan crecer el cabello que llevan suelto, con la cabeza descubierta. Según Blavatsky, existe una mortal enemistad entre los sadhúes y los bunis shivaitas. Los primeros son considerados como hijos del Sol y los segundos como peligrosos hechiceros. Pues bien, uno de aquellos sadhús fué el que encontraron los viajeros, pero acompañado de una vaca originalísima, pues de su morrillo nacíale una quinta pata. Añade la escritora que aquella pata era cual una mano con su brazo, pues que daba con ella caza a las atormentadoras moscas y se rascaba la cabeza con su pezuña.

Olcott, de cuya veracidad no se puede dudar, cuando tantas muestras dió de sacrificar a la verdad toda su vida y que no admitía ni las fantasías de Blavatsky, ni la descripción de cosa alguna que no fuera física y tangible, dice en su «Historia auténtica de la S. T.»... «Charlando así pasó el tiempo y como viésemos que eran las cinco, nuestro acompañante Mooljee y yo nos separamos de Blavatsky para instalarnos en la puerta y esperarla. No se veía asceta alguno en aquellos contornos, pero al cabo de diez minutos, llegó uno conduciendo *una vaca de cinco patas:* la extraña quinta pata del animal parecía salir como de su morrillo.»

No hay que olvidar que el sadhú o conductor de la vaca, era el encargado por el gurú, instructor o Maestro de Blavatsky de guiarla o servirla a la puerta del templo en que aún existe una hermandad poderosa o escuela de Adeptos. A la entrada de dicho templo hay seis pequeñas celdas que abocan a una cámara central. a la izquierda de la gruta existe una pila que recibe el agua purísima de un manantial. Desde una de esas eeldas se pasa al interior de la montaña siempre que se manipule de cierta manera sobre una de las paredes de piedra que cierran aparetnemente el paso. Blavatsky pasó al otro lado y si Olcott no hubiese sido llamado por su acompañante cuando intentó hallar el resquicio, hubiera también acertado. Sin embargo, esta proximidad, esta facilidad y la íntima ayuda y protección que les brindan los desconocidos Adeptos a los fundadores de la naciente Sociedad Teosófica, data desde el momento en que se presenta ante ellos la *vaca de las cinco patas* a las puertas del *hipogeo escultórico* de Karlí.

Es de notar que estos hipogeos, profanos en su exterior y sacerdotales en su interior suelen presentar dos aspectos artísticos: el de la escultura y el de la pintura. El primer tipo se da más en

Oriente y el segundo en Occidente, sin que esto quiera decir que no se encuentren en ambas regiones pinturas y esculturas. Corresponde a España el descubrimiento de las primeras pinturas rupestres que sirvieron de irrisión a los sabios extranjeros, los cuales hoy vienen sumisos a estudiar los dibujos de nuestras cavernas prehistóricas.

D. Eduardo H. Pacheco, en el Congreso de las Ciencias de Valladolid, dice que «estas pinturas llenan con tal profusión a España, que hacen de nuestra Patria el Museo Mundial de esta clase de documentos y del mismo modo que las gigantescas pirámides y templos del antiguo Egipto tienen significación tan grande para el conocimiento de los primeros tiempos, y los monumentos de Grecia para el estudio de las civilizaciones clásicas, así nuestra caverna de Altamira, nuestros frescos de Álpera, Cogul y del Tajo de Figueras o los grabados de la cueva de la Peña, significan en prehistoria lo que los bajorrelieves y pinturas egipcias en la historia primitiva o la Acrópolis de Atenas en el arte clásico.»

Bajo el punto de vista de las pinturas rupestres a más de las cuevas ya citadas, son interesantes en España las de La Peña-Tú, la cueva Perricial, la de la Pastora, y otras muchas repartidas en todas las regiones, como la de Cogul en Lérida, Alpera en Albacete, Minateta y el Carrizuelo en Cádiz, la famosísima de San Román de Cándamo en Asturias, el Castillo de Puente Viezgo en Alcañiz, Calapatá en Teruel, La Pasiega en Cantabria, La Batanera en Fuencaliente (Sierra Morena) sin contar las maravillds de arquitectura de la cueva de Menga y la recientemente explorada de Benaoján (Málaga) llamada La Pileta, y que ha sido estudiada hasta una profundidad de 400 metros por el abate Brenil, el coronel Verner y el profesor alemán Obermaier; dándose el curioso caso de hallarse los más interesantes dibujos y más perfectos en los lugares más distantes, difíciles y obscuros.

De todo este arsenal artístico-prehistórico parece sobresalir el *Canchal de las Cabraspintas*, de las Hurdes, a la que ya alude Lope de Vega en su comedia *Las Batuecas*, publicada en 1597. Es curioso que en dicha zona esté el famoso y ya derruído monasterio de San Leonardo, y que sea tan desconocida esta región como el desierto de Gobi o las mesetas tibetanas.

Todo lo expuesto nos induce a creer que los Adeptos españoles, a semejanza de los asiáticos, han tenido o quizás tengan determinados lugares de retiro, cuyas entradas correspondan a ciertas aperturas naturales del terreno. Puesta a volar la imaginación, esa loca de la casa, que es en suma lo más cuerdo que

va quedándole al hombre, podemos suponer que todo lo ocurrido a Blavatsky en Karli, pudiera también acontecer en Iberia, lugar donde tantos descubrimientos se están haciendo y tantos quedan por hacer.

La primitiva civilización atlante, cuyo florecimiento en España, mal pese a los seudo-historiadores, ha sido la base de nuestra privilegiada situación en la historia del mundo, no ha podido dejar mejores pruebas de su antigua sabiduría que esa secreta organización de lugares reservados para los que huyendo el falso resplandor de los mundanos goces, buscan en la ciencia pura y en la religión universal, un mas rápido sendero que conduzca a la Unión con Dios.

La floración de grandes santos y místicos en España, como en parte alguna del mundo, revela la herencia ancestral de los primitivos adeptos de la buena, Ley de la Atlántida no sumergida por sus crímenes, de lo único que se salvó del llamado diluvio universal y que provocó el hundimiento de las islas Ruta y Daytia.

Herederos de la sabia doctrina primitiva de IO, jainos verdaderos, fueron los Santos Varones, que dieron al mundo ejemplo de virtudes rarísimas. Y cuando llegan esos momentos cumbres en la historia política o religiosa de los pueblos, vemos una Isabel la Católica que para expulsar definitivamente a los moros, debe sola penetrar en cierta cueva de la Sierra Morena, de donde sale fortalecida y segura del éxito final, vemos a un Iñigo de Loyola penetrar en otra cueva de Manresa y allí recolectar las bases fundamentales de aquella orden que poco después se extendía por todo el mundo y un Domingo de Guzmán halla en su ignorado retiro la fundación del Rosario, que únicamente hasta entonces era conocido de los altos sacerdotes del Himalaya, y una Teresa de Jesús describe en sus *Moradas*, sub-plano por sub-plano, cuanto ocurre en cada morada del hombre, sin que hasta «El plano astral» de Leadbeater nadie acierta a interpretar tan abstrusas cuestiones, y un Juan de la Cruz, nos lleva a las alturas del éxtasis; un Tomás de Villanueva a la caridad sublime, un Francisco de Borja a la renunciación ideal, un Francisco Javier a la acción más pura y decidida, y así a docenas, a centenares, a millares tiene nuestra Patria los Adeptos y Santos más elevados, viviendo en un país cuya riqueza en templos hipostilos es a su vez considerable.

¿Y no va a existir entre ambos factores relación alguna? ¿Tan sólo en el extremo Oriente hemos de hallar relación entre los

sadhús conductores de la Vaca sagrada y los lugares iniciáticos?

El señor Buddha también se llamó Conductor de la vaca, sin que sepamos hasta ahora si también tenía una quinta pata, pero sí podemos decir que el culto lunisolar de IO el más completo, perfecto y puro en que al poder omnímodo del Padre únese la dulzura de la Madre, en que a la justicia del Señor se une la Misericordia e intercesión de María, en que ambos aspectos masculino y femenino de la Divinidad se complementan, que ese culto en que se une la ley de retribución o Karma con la de la Gracia o Dharma se ha seguido, se sigue y se seguirá siempre en nuestra península, sin que falte ni siquiera el aditamento externo de la Anunciadora vaca.

En Sevilla existe un culto especial a la Virgen del Rocío (Roca o Roc—IO). Dicha efigie háliase en una perdida ermita en pleno desierto o marisma de la región de Almonte. Hay que ir en peregrinación a caballo y en carros engalanados y acondicionados para pasar las noches, pues el viaje dura una semana. A dicha peregrinación asisten fieles de diferentes pueblos en parecidas cabalgatas.

Pues, bien; el anuncio de dicha festividad consiste en la rifa de una vaquita, que es paseada por toda la región al son de un tamboril y de una flauta, cuya escala no es la occidental conocida, sino la primitiva dórica. Una vez paseada la vaca, parten los hermanos precedidos de una carreta de plata que lleva el Simpecado de la Hermandad y que a su vez es conducido por dos bueyes amaestrados que se arrodillan ante la imagen. Dicha procesión da lugar a una pintoresca fiesta sevillana, completamente profana, lo cual no quiere decir que sus orígenes fueran esos. La misma imagen del Rocío descansa sobre dos bueyes o vacas.

Es extraño que la peregrinación más importante de la región andaluza vaya justamente a un desierto de arena donde al parecer nada hay de particular. Hace algún tiempo que tal no va siendo la opinión de los investigadores, y recientemente el culto ateneista don José Ortega Gasset publicaba en *El Sol* un artículo sobre «Las Atlántidas», en que dice que indudablemente *Tartesos*, la ciudad atlante, no era Cádiz, como se ha creído, sino una ciudad probablemente cubierta por las arenas de esta curiosísima planicie que se extiende por el sur de las provincias de Sevilla y Huelva, llamadas marismas. Schulten, el excavador de Numancia, ha publicado recientemente un libro titulado «Tartessos», en que se ocupa de la «Historia más antigua de Occidente».

Dicha metrópoli turdetana fué arrasada por los cartagineses

unos V a VI siglos antes de nuestra era, puesto que se conservan datos de su existencia en esa época en que fué visitada por navegantes del sur de las galias. Desde Cintra, en Portugal, hasta Alicante extendíase el reino Tartesio, reino fabuloso por sus riquezas inagotables, cuya capital, emporio de la civilización atlante, duerme envuelta en su sudario de arena, como Tebas la de las cien puertas y Troya, la madre de la epopeya.

Hablando de las curiosas coincidencias de este asunto, dice Ortega Gasset que es de notar que las últimas hazañas de Hércules fueron localizadas en el país Tartesio, donde finalmente se fijan las dos columnas herácleas. Dichas hazañas son los toros de Gerión, las manzanas de las Hespérides y la sumisión del Can Cerbero. También vemos en la historia de Krishna, que Arjuna, su discípulo, realiza el final de sus aventuras en el Patala o extremo Occidente. (Recordemos en la región turdetana a Arjona, Arjonilla y Andujar, cuyos nombres son tan semejantes a Arjuna.)

Si bien los indostanos colocan el Patala en esta región, los griegos le llaman el Averno o Erebo, y cinco siglos antes de Jesucristo dice un masaliota que en la región de Huelva está el «palus Erebi», que algunos toman por Palos de Moguer. El Río-Tinto fué la ribera infernal de terrible aspecto para los jónicos y atenienses.

Todos estos datos nos afirman en la creencia de que bajo el suelo andaluz hay múltiples riquezas por descubrir, y que lo que está oculto para la inmensa mayoría de los mortales no lo está para todos, merced a esa cuarta dimensión del espacio en que sólo actúan los sabios y los santos. La existencia y abundancia de unos y otros en esta bendita tierra encadena los hechos hacia la existencia de un núcleo de esos Adeptos de la buena Ley, continuadores de la sabiduría primitiva.

El culto lunisolar, la especial devoción a la Virgen, bajo sus múltiples aspectos, la tendencia a las hermandades y sociedades de aspecto original y misterioso, todos estos datos nos mueven a pensar que debemos escudriñar en casa los muchos privilegios que nos han sido otorgados no nos vaya a ocurrir como al andaluz del cuento, que deseando probar el *sherri* legítimo, del que tanto había oído hablar, se fué al mismo Londres a beberlo, encontrándose con que era vino de Jerez del que vendía su vecino en la bodega de su pueblo.

Sólo nos faltaba el dato de la vaca de las cinco patas, y ya hemos tenido ocasión de encontrarla; desgraciadamente no ha sido en ningún viaje iniciático, ni en las puertas de ningún templo lle-

no de misterio, ha sido en una prosaica barraca y por la modesta suma de cincuenta céntimos.

Dicha vaca, a la cual llaman *Dorita*, presenta la quinta pata en el morrillo, tal como la describe Blavatsky, hállase reclinada sobre la espaldilla derecha y termina como una mano, cada uno de cuyos dedos fuese una pezuña. En el nacimiento hay un esbozo de ubre y los movimientos voluntarios son pequeños y sólo de delante atrás; ni puede rascarse ni espantar moscas. Es como caso teratológico de lo más interesante que puede verse, sin que el conductor de dicha vaca tenga, al parecer, nada de sadhú. Pero esta vaca de cinco patas me ha dado la satisfacción de comprobar el acerto de Blavatsky, en primer término y después me ha dado tema para tratar del culto de IO en nuestra península.

Agarrado a la quinta pata de la vaca hemos cabalgado por la tierra de Flor-inda-la-vaca (o cava), como diría Roso. En su reino yace dormida para siempre la ciudad, en cuyos templos de oro se adoró siempre a Dios sin sacrificios sangrientos y a la Virgen sin sacrificios del sexo, sino con la dulce plegaria del amor y con la oblación del corazón agradecido y gozoso.

DOCTOR BRIOUDE.
(De Rama Zanoni).

## Pensamiento.

**¿Dónde está, quién y qué es Dios? ¿Quién vió jamás el espíritu inmortal del hombre para asegurar la inmortalidad humane?**

... Combinando la Ciencia con la Religión, pueden demostrarse la existencia de Dios y la inmortalidad del espíritu humano tan fácilmente como un postulado de Euclides ..

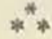
... El espíritu del hombre es prueba del espíritu de Dios, como una gota de agua es prueba de la fuente de donde procede. Si a un hombre que nunca haya visto el agua le decís que existe el Océano, deberá creerlo por la fe o rechazarlo por completo; pero dejad que caiga una gota de agua en su mano, y ya tendrá un hecho del cual infiera lo demás y podrá luego comprender, poco a poco, la existencia de un Océano ilimitado e insondable. La fe ciega dejará de ser una necesidad para él, pues la habrá sustituído con el **conocimiento**... ¡Demostrad la existencia del alma humana por sus maravillosas facultades, y demostraréis la existenciu de Dios!—*(Isis sin velo.* —H. P. B.)

# Horóscopo

N la noche del 30 al 31 de Julio de 1831 nació en Ekaterinoslaw nuestra venerada Maestra H. P. B., bajo la influencia del signo zodiacal del León (Leo), a la que deben agregarse otras circunstancias astronómicas particulares, que en el caso presente nos son desconocidas y cuyo conocimiento sería necesario para formular un horóscopo completo y preciso; pero basta a nuestro propósito conocer el signo bajo el que nació Madama Blavatsky, que nos dirá las cualidades generales que la Astrología asigna a las personas nacidas en la época correspondiente al signo respectivo.

La intuición de nuestros lectores y su conocimiento de los variadísimos accidentes que sembraron de dolor y dificultades la misión que en el mundo vino a cumplir la Maestra, a la que con razón apellida nuestro fraternal amigo Roso de Luna «Una mártir del siglo XIX», les permitirán apreciar las profundas verdades que con relación al nacimiento y destinos en la vida de Madama Blavatsky encierra el siguiente horóscopo, y la fácil aplicación que en este caso puede hacerse de sus enseñanzas.

A tal objeto y con el propósito de honrar su memoria en el aniversario de su tránsito a mundos superiores, hemos traducido el siguiente trabajo.



No debe creerse que todas las personas nacidas bajo un signo determinado o período correspondiente del año, deban ser, bajo todos aspectos, como se indica en la respectiva predicción antrológica. Estarán caracterizadas por la naturaleza y condiciones generales de su signo, pero pueden diferir extraordinariamente por su polaridad, derivada de la posición de la Luna en el momento de su nacimiento, y también por característica mentaless debidas a diferencias de posiciones planetarias; pero aunque aparezcan y actúen de modos diferentes, se observará, no obstante, una velada afinidad en sus naturalezas, determinada por el signo en que hayan nacido.

Cuando una persona nazca en el momento en que la Tierra se halle en la línea divisoria de dos signos zodiacales, tendrá dos caracteres distintos y estará sometida a dos Genios o Angeles, que habitualmente influirán sobre ella en lo futuro.

Al signo del León pertenecen el corazón, las intuiciones y la amabilidad. El período correspondiente a este signo comienza el 22 de Julio y alcanza el 21 de Agosto. Al través del corazón pa-

san todas las fuentes de la vida, y en consecuencia, las personas nacidas bajo este signe poseen gran variedad de inclinaciones y disposiciones, en conjunción con el gran corazón de la naturaleza solar, y constituyen recíprocamente un centro de la totalidad de las fuerzas humanas. El corazón es el manantial de los pensamientos, deseos buenos y malos, amores y emociones. El símbolo de estas naturaleza es el León, porque el León es el rey de los animales de presa, y por consiguiente, del poder y las fuerzas de la naturaleza.

El Amor es su principal atributo y constituye el campo de batalla de sus Genios o Angeles malos y buenos; los malos esforzándose en impulsar el Amor hacia las pasiones y sensaciones, mientras que los buenos procuran elevar la naturaleza humana hacia el Divino Amor por la regeneración. Cuando predomina esta tendencia, su aspecto está simbolizado por el Cordero (Apocalipsis, V - 5 y 6), pues entonces la naturaleza animal es apacible y más sometida al Divino impulso, alcanzándose las más elevadas aspiraciones por la meditación silenciosa y penetrándose en el interior conocimiento de Dios, que compenetra todo lo existente, sin limitación. Siendo el Amor el principal atributo del Genio o Angel del León, posee poder para inspirar Sabiduría en el gran Cuerpo de la Humanidad, más directamente que cualquier otra facultad; y puesto que la Sabiduría es el uso discreto del conocimiento, estar almas obtienen el conocimiento de las leyes de Dios más perfecta y directamente que otras, pudiendo llamárselas Templo de la Verdad, en el que reside la Sabiduría Divina. En consecuencia, siempre hay en esta clase de personas un ideal de Amor, confiado, puro y abundante. Prácticamente su pensamiento está formado por ideales combinados; pero como se encuentran en un mundo en el que imperan males de todas clases, su preservación personal las desvía frecuentemente de sus delicados atributos, impulsándolas a hábitos licenciosos, faltas de honradez y engaños, que por astucias prevalecen, cuando aquellos seres se separan de su Genio o Angel, el Espíritu de Sabiduría.

Estas personas son poderosamente afectadas por las condiciones mentales y físicas de las gentes con quienes mantienen íntimas relaciones. Se adaptan rápidamente a la generalidad de las condiciones de la vida. Son naturalezas activas y enérgicas, pero sujetas a exageraciones. Se inclinan a pensar con independencia, pero obedecen más a su intuición que a su razón, tomando sus intuiciones generalmente la forma de razones y pensamientos filosóficos. Con muy escaso dominio propio, suelen

manifestar poder superior en cualquier dirección que dirijan sus pensamientos.

Las personas nacidas bajo este signo nunca deben permitir se las someta a influencias psíquicas. Con frecuencia carecen de independencia de carácter a causa de su vivo deseo de amorosa armonía y un temor innato hacia las luchas; pero cuando se las impele a ello y a menos de que en un plano muy bajo de desarrollo orgánico luchen contra su naturaleza física, llegarán, aún en el mental, a grandes extremos y harán muchas cosas por las que después se sentirán degradados.

Su debilidad es su amable naturaleza, induciéndoles sus sentimientos amistosos a dejarse dominar y hasta engañar algunas veces. Su naturaleza los une de un modo notable a las leyes de la creación, y como todo su ser se conforma con las leyes naturales, poseen, consecuentemente, pensamientos ordenados y delicados y por regla general son muy expeditivos en cualquier cosa que emprendan. Frecuentemente alcanzan grandes éxitos, excepto en la esfera mercantil.

En relación con su naturaleza delicada, sensible y emocional, experimentan la necesidad de actuar de acuerdo con sus sentimientos. Su disposición personal les impulsa a una vida de fraternal comunidad, en la que pronto desaparece el concepto de *lo mio* para ser sustituído por el de *lo nuestro*, poseyéndolo todo en común. Se sienten inclinados a actuar y hablar con arreglo a su poco corriente, sensible y amable naturaleza, lo que origina que sean mal comprendidos y que con frecuencia hagan cosas que no debieran hacer y en las que la educación viene a restablecer la normalidad.

Cuando consiguen dominar la incultura y las tendencias sexuales y se dan a sí propios por completo en un trabajo humanitario, logran su ascenso inmediato a la Sabiduría de servicio. Dos cosas son necesarias para que estas logren sus aspiraciones: *autoinspección* e *independencia de acción*. Confiando solamente en el Supremo, adquieren sentimientos de dependencia por el amor o trato con los demás y estudian cuidadosamente para conocer cuales son sus deberes actuales y cumplirlos.

En su juventud muestran gran disposición para imitar la vida y costumbres de quienes les rodean y para adoptar resoluciones y actuar de acuerdo con conclusiones poco pensadas. Carecen de astucia, lo que les crea muchas dificultades.

En su infancia viven siempre en un mundo ideal y frecuentemente llegan a conocer las asperezas de la existencia mediante

tristes experiencias, y si carecen de una educación esmerada o no las rodea un ambiente feliz, pueden incurrir en faltas de honorabilidad, pues al observar que la vida es lucha y conflictos, procuran por su beneficio, encontrando justificados sus actos por lo que ven que los demás hacen. Sin embargo, tienen una nobleza innata y superioridad de carácter; pero cuando son perturbados por falta de habilidad en las personas que les rodean y a causa del medio ambiente, están expuestos a caer en el extremo opuesto, lo que puede hacerles poco simpáticos. No obstante, no pueden permanecer largo tiempo en tal situación de inferioridad, pues su naturaleza activa y de grandes aspiraciones les presta una elasticidad que les permite constantemente volver a la superficie, en sus esfuerzos para elevarse sobre el nivel común de los hombres. Por regla general son personas apreciables y sufridas.

Los niños nacidos bajo este signo deben ser dirigidos por medio de reglas de vida y leyes positivas, y los mismos padres deben cuidarse de no transgredir las disposiciones que dicten para la educación y guía de tales criaturas, pues al propio tiempo que acatan la ley y muestran amor y obediencia a quienes les obligan a cumplirla, son muy observadores y rápidamente aprecian toda inconsecuencia respecto a aquella por parte de sus padres. Su naturaleza observadora se manifiesta desde muy jóvenes y se dan cuenta de cuanto traslucen a su alrededor, y como consecuencia de esta disposición para observar y experimentar, desarrollan y manifiestan durante su vida un genio inventor y despliegan también brillantes cualidades naturales. Cuando poseen una amplia conciencia, intensifican sus ideas respecto a la ley y la justicia, y en sus relaciones comerciales se muestran propicios a pleitear, malgastando crecidas cantidades, especialmente si están polarizados hacia Sagitario. Con frecuencia los nacidos bajo este signo cruzan la vida sin que se reconozca y aprecie su verdadera naturaleza.

En la elección de marido o esposa debe ponerse mucho cuidado. Si se trata de un hombre, encontrará gran auxilio en asuntos intelectuales por la elección de esposa nacida bajo el signo de Aries (21 de Marzo al 19 de Abril).

A los niños nacidos bajo el signo del León debe enseñárseles de un modo especial la importancia que para ellos tiene el reprimir sus impulsos sexuales, pues como su vida está siempre sometida a sus sentimientos, deben advertírseles los peligros que en este sentido les amenazan. Sobre los padres de niños de tal naturaleza pesan, más que sobre los de otros niños, gra-

ves responsabilidades en relación a su vigilancia y educación adecuada.

Las enfermedades a que están más expuestos son: consunción y parálisis. Sus órganos débiles son el pecho, los pulmoncs y el sistema circulatorio, que todo puede afectar fácilmente. Una prolongada tristeza debilitará pronto el pecho, perturbará las digestiones y deteriorará los pulmones.

H. E. Butler.

(Traducido de la revista *Revised Esoteric*, expresamente para Zanoni).

---

# Blavatsky en el presente

**Discurso pronunciado por el presidente de la rama Arjuna en la fiesta del LOTO BLANCO.**



Es costumbre casi general que los miembros de la Sociedad Teosófica recuerden en esta fecha al gran apóstol de la moderna Teosofía como el pasado de un talento, poder y abnegación empleados en amortiguar las tristezas y acrecentar las alegrías de la mansión terrena.

Gracias a los mensajeros de nuestra Sociedad, como Besant y Leadbeater, podemos hablar de Blavatsky en presente, a consecuencia del mensaje dirigido a los hermanos de la Logia de Sydney en Australia.

He aquí sus palabras:

«Os doy la bienvenida, a vosotros que os reunís para celebrar mi nacimiento en mi cuerpo actual.

»A mí me tocó realizar el rudo trabajo del explorador. Soporté el embate de la tormenta. A vosotros os toca el suave y tranquilo navegar de la entrada en puerto. Sin embargo, ambos trabajos eran necesarios, y si no hubiera sido por el trabajo previo de limpiar el terreno, no hubiérais podido sembrar vuestras semillas con tanta facilidad, ni hubiérais podido recoger vuestras cosechas.

»Ahora tenéis muchas modalidades de trabajo para de entre ellas escoger; pero no hubiera sido posible ninguna sin que la Sociedad madre se hubiera establecido firmemente. En más de una ocasión he tenido que sacudir y entresacar a sus miembros

antes de que estuvieran preparados para seguir por donde el Bodhisattva quería conducirlos, antes de que vencieran todos sus antiguos y legendarios prejuicios y antes de que estuvieran preparados para acondicionar sus mentes y comprender el vasto océano de su amor que todo lo compenetra.

»Vosotro que vivís aquí, en la metrópoli del hemisferio Sur, tenéis una gran oportunidad ante vosotros. Tratad de aprovecharla, para que vuestra labor en la formación de esta nueva subraza no le contraríe cuando El venga a fomentarla y dirigirla. Yo os vigilo, como vigilo a toda mi Sociedad. Tenéis mi entusiasta buena voluntad, así como la bendición del Gran Maestro en todas vuestras modalidades de trabajo. Continuad y prosperad: pero recordad siempre que sólo con el completo olvido de sí mismo cabe obtener la victoria.»

Hace años se nos había dicho que Blavatsky había pasado a ocupar un cuerpo indo varón, aunque no sabíamos cuándo ni en qué circunstancias se había posesionado de ese nuevo cuerpo; pero ahora podemos hacer ya consideraciones acerca del particular, no por mero pasatiempo, sino para conocer algunos de los modos de obrar de las leyes naturales tan veladas aún al conocimiento humano.

Cuando Blavatsky murió, abandonaba un cuerpo que acababa de convalecer de una enfermedad. Su inesperada muerte, casi repentina, coincidió con la de un joven indo de unos 14 años que acababa de ahogarse en un río.

Revivió el cuerpo de ese joven cuando se le creía definitivamente muerto; pero al volver a la vida, resultó con el carácter tan cambiado, que los padres no le reconocieron. Tan radical fué el cambio.

El hecho fué sencillamente una transferencia del Ego de Blavatsky que pasó a ocupar el cuerpo del joven indo. Este caso no es nuevo en las enseñanzas teosóficas y en el libro: «Quien siembra recoge» hay uno muy notable.

Tratándose de nuestro querido Fundador y maestro, el asunto cobra mayor interés y nos muestra la posibilidad de reencarnar sin permanecer un largo período en el mundo astral ni en el devachán.

Comunmente esto solo pueden hacerlo con ventaja quienes en el mundo físico han destruído su cuerpo lunar, o sea el elemental del deseo, transfiriendo la conciencia al superior sin perturbar el curso de su evolución.

Es una hermosa esperanza que podemos realizar, si después

de cumplidos nuestros deberes, nos consagramos a una desinteresada labor de servicio y a un esfuerzo de purificación.

Actualmente, hace unos 27 años que Blavatsky ocupa su nuevo cuerpo, por medio del cual nos ha dado el mensaje que conocéis. Menciona la fiesta de hoy no su muerte, sino su nacimiento o actuación en el cuerpo actual, significando con ello que continúa en la tierra la labor de los Maestros cuidando de la Sociedad Teosófica, de su evolución, y de la tarea mundial que realiza.

Durante esos 27 años, Blavatsky no ha tomado parte en las actividades externas de la Sociedad Teosófica de un modo personal como en su cuerpo anterior, sino actuando en los planos astral y mental como ángél tutelar y experto vigilante. Ella cuida de nuestras actividades, fortalece unas y aprovecha otras para depurar las escorias personales de los miembros cuando entorpecen el desenvolvimiento de la Sociedad Teosófica de la que ella es el Alma; su «Karma» está inextricablemente unido al de la Sociedad porque es su obra y porque contiene el germen del cuerpo colectivo que prepara su lejanísimo porvenir cuando penetre en la misteriosa evolución cósmica.

Blavatsky en su reciente mensaje menciona que en más de una ocasión ha tenido que sacudir o expulsar aquellos miembros de la Sociedad Teosófica que no estaban preparados para seguir por donde el *Bodhisattva* quería conducirlos, debían vencer defectos personales antes de que vibraran en armonía con el Espíritu de Amor que de El irradia.

En las crisis intensas de la S. T. habidas en los años 1895, 1906 y en 1907, fuera tal vez Blavatsky quien las promovió para eliminar los elementos que impedían el franco desenvolvimiento de la Sociedad, y esa clase de elementos siguen siendo eliminados de diversas maneras, como lo son las de las Logias o Ramas que por obcecación. prejuicios o espíritu de crítica, se convierten en obstáculos de las corrientes de espiritualidad que los Maestros envían al mundo por medio de la Sociedad, o se convierten en focos de disidencia aunque sea inconscientemente.

Así se observa cómo obra la Ley en sus inexorables designios por medio de sus agentes, para realizar sus indesviables propósitos.

Blawatsky asumió el *Karma* de la S. T. al fundarla. dirigirla y dotarla de un cuerpo de doctrina como nunca se había dado públicamente al mundo.

Y esa misma responsabilidad que asumió le concede en igual proporción poder y autoridad para velar por ella desde el mundo

oculto del que derivan los diversos accidentes que depuran la vida de la Sociedad y de sus Logias.

Ese poder y autoridad de que está revestida Blavatsky proviene además de que con sus enseñanzas cambió el curso y género de vida de muchos miembros notables, entre los que descuellan Olcott, Besant y Leadbeater, quienes entraron en la recta senda que conduce a la liberación del *Karma* personal, y «a quien sea capaz de ayudar con pureza de intención a un solo amigo, se le podrá confiar la guía de toda una nación y de toda una escuela intelectual.» «Luz en el Sendero – Grito lejano».

Se le confiarán más altos destinos a quien supo ayudar a miles de personas que le deben gratitud eterna por haberles indicado el camino de la liberación,

Blavatsky en el referido mensaje manifiesta la aparición en el continente americano de la sexta subraza. Creímos nosotros que Norte América era el foco de donde se extendería por el continente; pero no solamente es así, sino que los australianos modernos, no los de origen indígena, son también la indicada subraza y se les ha señalado la brillante tarea de desarrollarla en la isla mayor del mundo.

Otra promesa por cierto bien halagüeña hace Blavatsky a los australianos, al anunciarles que el gran Instructor visitará la isla y dentro de ella la metrópoli de Sidney, para fomentar y dirigir la nueva subraza hacia el cumplimiento de su destino, estableciendo un nuevo modelo de civilización más fraternal y noble que extinga de la faz del mundo la bárbara guerra, escarnio y vergüenza de la presente civilización.

La promesa concreta y terminante hecha a los australianos de recibir tan augusta visita, es la primera que se hace en público acerca del itinerario que seguirá el gran Instructor, de modo que ese afortunado país cuenta ya con dicha promesa para que los miembros de la Orden de la Estrella y los teósofos militantes intensifiquen su entusiasmo y preparen del mejor modo la labor del Maestro.

La afirmación de Blavatsky acerca de la venida del Instructor confirma la hecha hace muchos años en su notable libro: *La Doctrina Secreta*, con la sola diferencia de que se anticipa su anunciada visita en medio siglo. Esto revela que las Grandes *Potestades Kármicas* aceleran los acontecimientos y el proceso del cambio social se desarrolla con notable rapidez para apresurar el reinado del espiritualismo.

Mucha es la responsabilidad de los hermanos de Sidney para

no contrariar al gran Maestro cuando vaya a aquel país; pero tambien debe ser mucha su satisfacción por haber sido los primeros advertidos con la honrosísima visita de uno de los más elevados protectores de la humanidad.

Blavatsky fué un precursor del Mesías. Le preparó el terreno con la fundación de la Sociedad Teosófica al estilo de la orden de los esenios de hace veinte siglos, quienes fueron los más ardientes partidarios que le auxiliaron con amor y voluntad, convirtiéndose en aquellos creyentes que con su sangre regaron la semilla del cristianismo que el Maestro depositó en el corazón de los ungidos con el Espíritu del místico amor.

Parecida misión aguarda a los miembros de la Orden de la Estrella y a los de la Sociedad Teosófica, y para la preparación necesaria buscó Blavatsky los elementos en Inglaterra, en Norte América y en la espiritual India, cuna de los arios. Estos elementos son de la quinta subraza, la más capacitada para establecer el nexo con los de la sexta subraza y juntos efectuar el cambio que el mundo necesita.

¿Qué papel nos espera desempeñar a nosotros, los de la cuarta subraza? Seguramente muy secundario. Vivimos en un ambiente estrecho, mezcla de egoismo, ignorancia y pasión. No importa; los puestos difíciles no son para los debiles ni los tibios, y aunque sean mezquinos los resultados que de nuestra labor se obtengan, no olvidemos que la Ley sabia no mide por el resultado, sino por el motivo y por el esfuerzo, mediante el cual, si conseguimos mantener el fuego sagrado de la fe y el amor a los Maestros, el foco de su fuerza irradiará en las negruras de la materialidad y las disipará en el máximo de sus posibilidades.

Recordemos el gran consejo de Blavatsky que ahora nos repite: «Olvidaos de vosotros mismos si queréis ejecutar el trabajo del Señor». Adelante, pues, queridos hermanos; los momentos son preciosos, y siempre firmes y confiados cumplamos nuestro deber.

R. MAYNADÉ.



# Bibliografía

El infatigable y desinteresado apóstol de la mujer, nuestro amigo Don Attilio Bruschetti, dando una prueba más de su generosidad, ha publicado recientemente otros dos folletos, que hay que agregar a la serie de los que viene publicando y repartiendo gratuítamente para difundir sus elevadas doctrinas.

Los nuevos folletos se titulan «Cuando seas madre...» y «Catecismo de la obrera» y ambos tienen la misma finalidad; el ennoblecimiento de la mujer y la santificación de su función más elevada: la maternidad.

Es indudable que allá en los remotos tiempos de la sumergida Atlántida predominó el Matriarcado, y de ello ofrecen evidentes huellas los Pieles rojas americanos, entre los que las mujeres, a título de madres y educadoras de su juventud masculina, eligen al jefe de la tribu respectiva; pero la mujer debió abusar de la superioridad social que entonces disfrutó y que debió ir perdiendo poco a poco hasta predominar el Patriarcado, cayendo finalmente en el estado de abyección y esclavitud a que por ley kármica, por ley de compensación, llegó hasta épocas no muy remotas, y de cuya abyección empezaron a redimirla las doctrinas del dulce y piadoso Jesús.

En las sociedades modernas ha venido viviendo en humillante tutela, de la que trata de librarse luchando para ello denodadamente, y Don Attilio Bruschetti, con genial clarividencia, comprende, como todos los feministas sensatos, que l*a hora de la mujer ha sonado*; que la mujer, dignificada, volverá a reinar, soberana, en el hogar y en la conciencia social, utilizando para su redención dos armas incontrastables: la maternidad y el trabajo, que con verdadero estro poético ensalza el Señor Bruschetti en sus folletos, en los que procura que la mente de sus lectoras se eleve a las más altas esferas espirituales.

Una vez más tenemos que aplaudir con efusión la altruista, fraternal y desinteresada labor de nuestro muy querido amigo y hermano Don Attilo Bruschetti.

# Sección de Noticias

Este año el homenaje que la Rama Zanoni acostumbra a hacer en honor de la Maestra, en fecha 8 de Mayo, día del Loto blanco, no se ha podido celebrar a causa de hallarse enfermo el Presidente de la Rama, nuestro querido director. Afortunadamente su

estado ha mejorado bastante y creemos que en breve se hallará completamente repuesto. También su hijo menor ha estado enfermo y dos hijas de nuestro Administrador, señor Mensaque. Solamente haciendo un verdadero esfuerzo es posible salga dentro del mes este número, todo dedicado a Blavatsky. Sea este nuestro homenaje en este año y que el karma de los enfermos les permita recuperar pronto la salud.

—

El Secretario de la Federación ha estado en Viena y ha encontrado la situación allí casi completamente normal, de modo que con toda seguridad podrá celebrarse el Congreso del 21 al 26 de Julio próximo, según estaba previsto. A tal objeto ha sido alquilado un magnífico local, el conocido «Konzerthaus« que tiene tres espléndidos salones de conferencias (en dos de los cuales órgano), y espaciosísimos vestíbulo, corredores y guardarropías, así como un fresco restaurante en los sótanos capaz para doscientas cincuenta personas.

Esperamos poder hacer servir las dos comidas principales (vegetarianas) en este restaurante, en cuyo caso los congresistas no tendrán que preocuparse más que del alojamiento y desayuno.

Se han estudiado cuidadosamente los precios y se han nombrado comités locales que se ocuparán de encontrar los alojamientos de conformidad a los deseos de los congresistas; éste es el motivo por el cual pedimos tantos datos, como «edad» y «estado», con objeto de ocuparnos con especial cuidado de los miembros de más edad y de tener suficientes habitaciones de matrimonio disponibles para los casados, pero, desde luego, no es obligatorio contestar a las preguntas. Lo más exactamente que hemos podido averiguarlos, los precios más moderados para dormir y desayuno ssrán de 2 chelines y medio, y si logramos hacer servir el almuerzo y la comida en el «Konzerthaus» a un chelín cada comida, vendrá a costar la estancia 4 chelines y medio diarios, todo comprendido, para los que se contenten con una vida sencilla. Los tickets de Congresiata costarán 6 chelines (valor normal de antes de la guerra).

El Programa no está completo todavía, pero podemos anunciar las siguientes conferencias:

Internacionalismo, por J. Krishnamurti.

Temas de Vital Interés a la Luz de la Teosofía, poa C. Jinarajadasa.

La cuestión Vital, por C. Jinarajadasa.
La Unión de la Liga de las Nacionss, por la Sra. Maud Sharpe.
La Organización Industrial, por el Dr. Haden Guest.
La Emancipación de la Mujer Inda, por la Sra. Jinarajadasa.
Simbolismo comparado, por J. Monchâtre (l'abbé Julien).
La Vida como un ceremonial, por la Sra. Besant Scott.
Conversaciones sobre Comunidades, por J. Krishnamurti.
Educación, por la señora Ensor, y probablemente Dra. Isabel Rotten.
Educación, por J. Krishnamurti.
Los antiguos misterios, por Erik Cronvall.
Protección a los animales, por la Sra. Mabel Maughan.
La misión Internacional de los Eslavos, por la Sra. Kamensky.
El arte del porvenir, por la Sra. A. Ounkovsky.

Ademas, esperamos la conformidad de otros conferenciantes, y podemos prometer buena música. Oportunamente se mandará el programa definitivo a todos los M. S. T. que pidan tickets para el Congreso. Como qu'era que la reducción en los billetes de ferrocarril depende del número de congresistas, podremos obtener mejores condiciones si los miembros que piensan asistir nos lo comunican sin demora.

—

Copiamos de *A B C.*

Lugsor 5, 8 noche.—La superstición egipcia considera la muerte de lord Carnarvon como un castigo por el sacrilegio cometido al profanar la tumba de Tutankhamen.

Se recuerda que a los egiptólogos que anduvieron con momias, desde Campollion hasta Carter, el acompañante de lord Carnarvon, nada les ocurrió nunca. Pero como en otra época la momia de Ramses II, rompiendo con su mano súbita y misteriosamente alzada la cubierta de su urna de cristal, sobre la que se inclinaban profanos e irrespetuosos los visitantes del Museo de El Cairo produciendo gran terror, análogamente las terribles inscripciones del sepulcro de Tutankhamen han hecho ya una víctima, y el pueblo egipcio, que ha visto cada día con más desagrado las excavaciones sacrílegas realizadas por lord Carnarvon, no duda en atribuir su muerte a las siguientes terribles sentencias inscritas en la tumba: «¡Que vuelva a la nada la mano que contra mí se forme!» «¡Que vuelva a la nada quien ataque mi nombre a mis efigies, a las imágenes de mi padre!» «¡Caerán en la hoguera de mi padre Amon!» «¡Que se guarden de mi padre Amon!» «¡Una desgracia pronto llega!»

Lord Carnarvon contaba cincuenta y siete años de edad; desde muy joven se interesó por los estudios del antiguo Egipto; convalecía entonces de un grave accidente de automóvil. Tanto se aficionó desde entonces a estos estudios, que se ha dedicado completamente a ellos desde hace diez y seis años, culminando su obra en el descubrimiento del sepulcro Tutunkhamen, que le he hecho célebre en el mundo entero.

Lord Carnarvon era un gran *sportsman*, poseyendo en Inglaterra magníficas posesiones.

Era también un gran tirador, sintiendo una gran afición por la caza mayor.

El cadáver de lord Carnarvon ha sido conducido al hospital de Kasrelaini para su embalsamamiento, siendo luego conducido a Inglaterra.

Se han promovido grandes discusiones sobre las causas de la muerte. Unos ven en el suceso los efectos de la magia de los antiguos egipcios. Otros explican el hecho por la presencia en la tumba de los Faraones de un violento veneno destinado a castigar con sus efectos a los sacrílegos que se atrevieran a profanar las tumbas de los Soberanos.

Eminentes egiptólogos y patólogos califican de ridículas patrañas estas suposiciones.

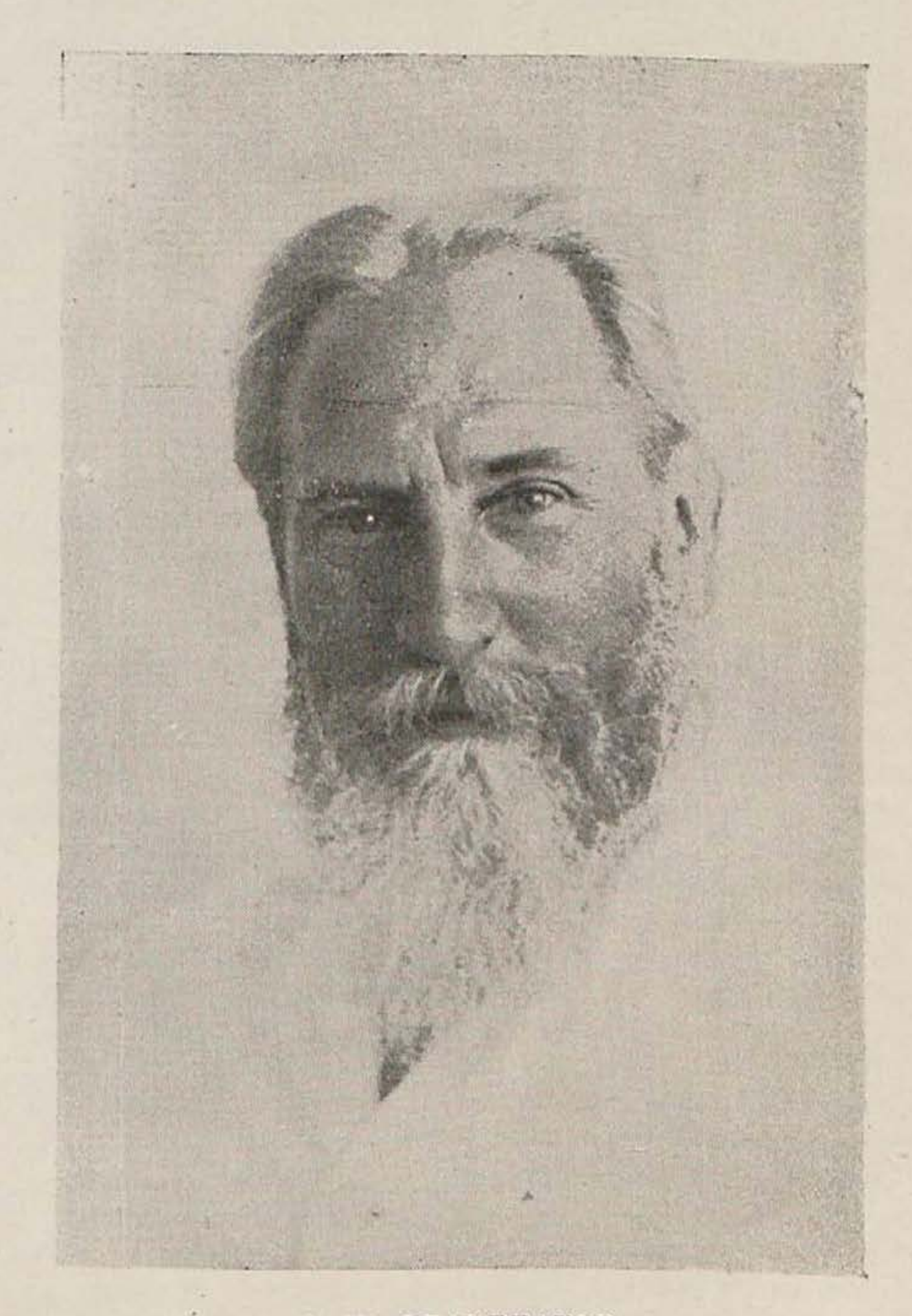
Lord Carnarvon no llegó a vèr la momia del Faraón Tutankhamen, pues aplazó el sacarla pera dentro de un año.»

Sea lo que quiera, es lo cierto que se ha cumplido la sentencia fatídica, con igual exactitud en nuestros días que en tiempo de los Faraones. ¡Tengan cuidado los profanadores!

*ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.*

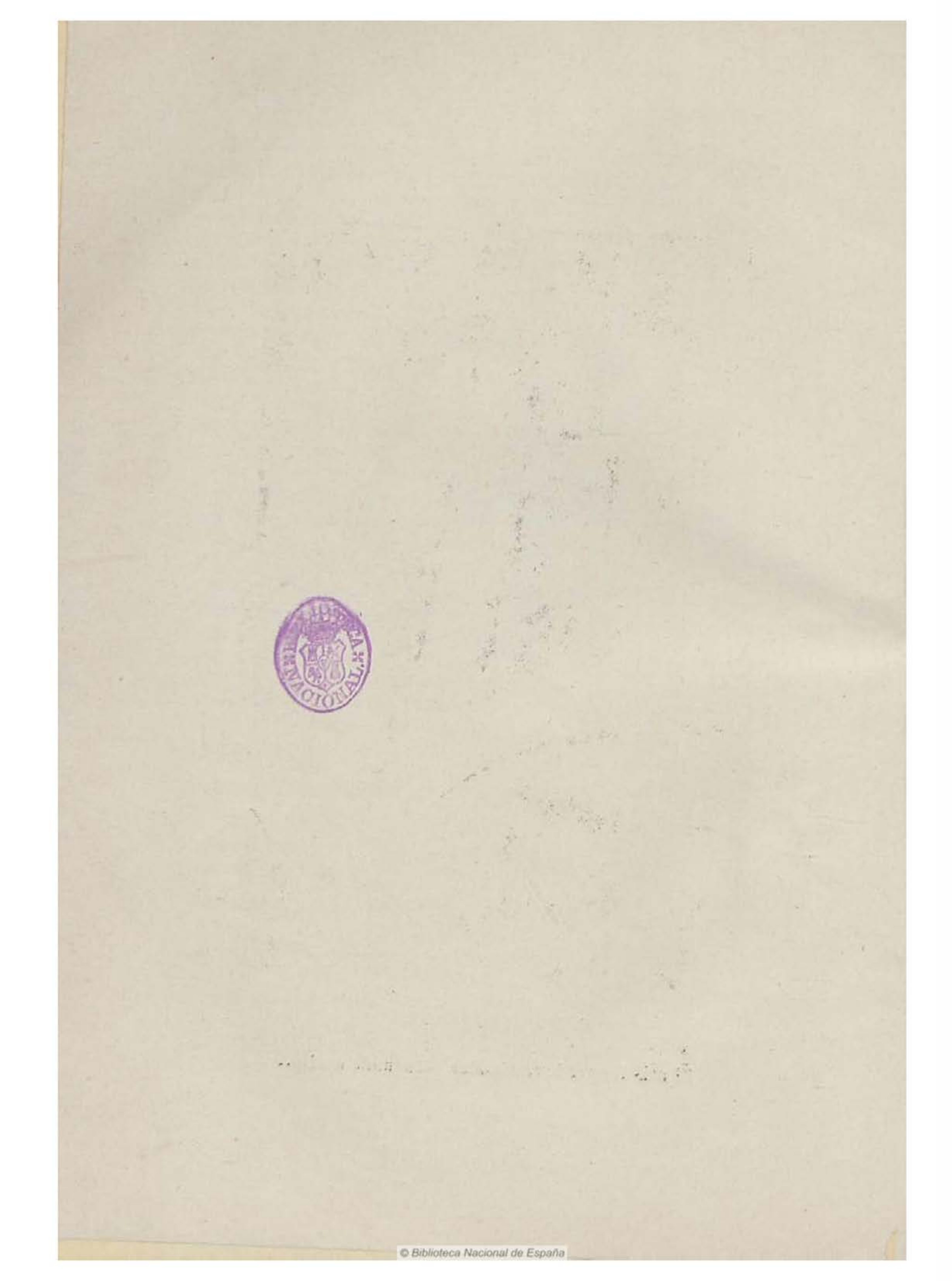
## SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad).



C. W. LEADBEATER.

**El más ilustre investigador del mundo oculto.**


NACIONAL